**Lectio: EL BAUTISMO DE JESÚS**

**Mc 1, 9-13**

9 “Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea,

y **fue bautizado** por Juan en el Jordán.

10 En cuanto ***salió*** del agua

**vio** que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, ***bajaba*** a él.

11 Y se **oyó** una voz que venía de los cielos:

«Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.»

12 A continuación, el Espíritu le empuja al desierto,

13 y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás.

Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían.

**1.- PALABRA Y REALIDAD**

La llegada de Jesús: Jesús llega desde Nazaret al Jordán para ser bautizado por Juan. Jesús es bautizado por Juan, pero de él no se dice que confiesa sus pecados. Jesús se inscribe en esta experiencia del pueblo que desea que Dios cumpla sus promesas y acabe con la injusticia. Participa de esa experiencia, de ese deseo, aunque Él no sea cómplice de esa situación: "Yendo a bautizarse refrenda la actuación del precursor y confirma la necesidad de ruptura con la injusticia dominante, pero él no se declara cómplice de la injusticia".[[1]](#footnote-1)

El bautismo representa la elección fundamental de Jesús: la solidaridad hasta dar la vida. Su muerte, expresión máxima de solidaridad, es el bautismo en que debe ser bautizado.

Jesús en el Jordán toma conciencia clara de que su mensaje debe engarzar con la expectación del Reino anunciada por los profetas. Su conversión no es personal. El deberá convertir una determinada situación socio-política. Su bautismo no es muerte a un pasado, sino muerte en un futuro. El será bautizado en su muerte. "¿Podrán bautizarse con el bautismo con que yo seré bautizado?" (Mc. 10,35).

El bautismo expresa su entrega al Reino hasta la muerte: "El bautismo de Jesús en el Jordán, significa, por tanto, su disposición a la entrega total, su compromiso de cumplir su misión aún a costa de su vida. Es la expresión de su amor incondicional a la humanidad. Se compromete a liberar a los hombres de su opresión (éxodo) para construir una sociedad libre y justa (tierra prometida)".[[2]](#footnote-2)

La experiencia de consagración mesiánica: "La teofanía del bautismo es un midrash cristiano, una utilización erudita de varios textos del Antiguo Testamento, destinada a ofrecer al lector del evangelio una explicación inicial de quién es Jesús".[[3]](#footnote-3)

El bautismo de Jesús en el Jordán es en primer lugar un baño de humanidad. "Bajó". En ese baño ve la aflicción de su pueblo, oye su clamor y siente la llamada de Dios. Sin este baño de humanidad no se comprende su experiencia. Sin provocación de la realidad no puede haber vocación, llamada del Señor. Hay una relación estrecha entre el salir del agua y el bajar del Espíritu. Jesús recibe la plenitud del Espíritu y por eso podrá bautizar con Espíritu Santo. La misión de Jesús tiene su contexto en el bautismo de todos los que acudían a Juan. Entre los dos bautismos hay una continuidad y una separación, una profunda relación.

Tenemos en primer lugar una experiencia visual. "Se rasgan los cielos". Expresa la acción portentosa con que Yavé irrumpe en la historia del pueblo para instaurar su reino escatológico. Dios irrumpe en Jesús y en Él establece la comunicación entre Dios y el hombre. Es el cumplimiento de la gran promesa mesiánica (Is 63, 15-19). En el texto de Isaías el pueblo pide que se repitan los prodigios del Éxodo.

La bajada del Espíritu a Jesús como la paloma a su nido: Jesús es el nido del Espíritu. La experiencia de filiación es siempre fruto del Espíritu. La paloma como símbolo del pueblo expresa que Jesús recibe una misión del Espíritu en favor del pueblo.

"El Espíritu es, pues, la unción de Jesús hecha por Dios mismo, la investidura de Mesías (ungido) que lo capacita para su misión. Los textos proféticos, a los que claramente se alude, confirman que la enmienda pedida por Juan se refería a la injusticia y opresión, y que el bautismo de Jesús significaba su compromiso de luchar contra ellas. Dios aprueba plenamente este compromiso y responde a él ungiendo a Jesús con el Espíritu, la fuerza divina, que lo capacita para llevarlo a cabo".[[4]](#footnote-4)

"Miren a mi Siervo a quien sostengo, mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu para que promueva el derecho en las naciones" (Is 42,1).

Le sigue una experiencia auditiva: "Tú eres mi Hijo". Expresión de la relación exclusiva de Jesús con Dios. "El evangelio en cambio se funda en el "Tú eres" de Dios, que se dice diciendo a su Hijo y fundando en él todo lo que existe".[[5]](#footnote-5)

El Hijo revelará el verdadero rostro de su Padre. Quien ve al Hijo ve al Padre. "En el contexto semítico, "Hijo" no significa simplemente el que recibe la vida de otro, sino, ante todo, el que actúa y se comporta como su padre. La entrega de Jesús en favor de los hombres va a ser, por tanto, la revelación del amor de Dios por la humanidad. La frase "Tú eres mi Hijo" no revela en primer término lo que es Jesús, sino lo que es Dios".[[6]](#footnote-6) "Tú eres mi Hijo" se relaciona con "yo envío mi mensajero". La iniciativa viene del Padre que quiere revelarse en el Hijo.

"El amado". Se refiere al sacrificio de Isaac, pero en sentido diferente. Jesús se sacrifica por la humanidad y el Padre lo acepta. Es expresión de su entrega hasta la muerte. Si Abraham debía demostrar su amor incondicional a Dios por medio del sacrificio de su hijo, ahora es Dios que nos dice que su amor por nosotros es un amor hasta el extremo, es Él quien entrega a su Hijo por nosotros. No es el Dios que pide a Abraham el sacrificio de su hijo, es el Padre que entrega a su Hijo por amor a nosotros.

"Agapetos cuando traduce el hebreo yahid en el A.T. está siempre en relación con la muerte de un hijo o una hija únicos, siendo Isaac el primero de la serie. Que este matiz y estas implicaciones han sido retenidas por Marcos, se ve por la orientación general del evangelio hacia la pasión, expresión de una cristología según la cual la muerte del hijo enviado o único está incluida en el designio de Dios".[[7]](#footnote-7)

"En ti me complazco" hace alusión al Siervo de Yavé. El Servidor es el que ha de dar la vida para instaurar el derecho y la justicia (cfr. Is 53,45ss). El mesianismo de Jesús está en la línea del siervo sufriente, no en la línea de poder y gloria del mesianismo davídico.

El Espíritu como iniciador de la misión, le empuja al desierto, lugar desde donde debe iniciar el nuevo éxodo. Es el Espíritu quien revela a Jesús el deseo del Padre de realizar las promesas mesiánicas y el que lleva a Jesús a aceptar ese deseo del Padre. Eso es lo que quiere expresar "lo empujó al desierto".

"El Espíritu impulsa a Jesús a comenzar su misión. Con la figura del "desierto" presenta Marcos el escenario donde Jesús va a ejercer su actividad. Va a encontrarse en una sociedad que intentará incesantemente persuadirlo a abandonar su compromiso para convertirse en un líder político que aspire a la conquista del poder; la tentación será ineficaz. Por otra parte existe a su alrededor una actitud peligrosamente hostil, la de los poderes, enemigos acérrimos de su programa, que acabarán por darle muerte. Pero, al mismo tiempo, no faltarán hombres que colaboren con su actividad".[[8]](#footnote-8)

"En la escena del bautismo el lector ha descubierto quién es Jesús: El Hijo-Siervo de Dios, escogido por él y ungido con su Espíritu. El relato de la tentación descubre, con un lenguaje similar, cuál es la misión que Dios encomendó a su Hijo-Siervo: enfrentarse a Satanás y vencerle para así instaurar el reinado de Dios".[[9]](#footnote-9)

Este texto mantiene una relación muy importante con los relatos de la Transfiguración y de la Crucifixión. Con el relato de la Transfiguración tiene en común la voz del Padre. Así como la voz del Padre se encuentra en el comienzo de su misión, la voz del Padre la volvemos a encontrar en el inicio de su camino hacia Jerusalén. El camino del Hijo es el verdadero, es el que el Padre quiere, escúchenle.

Con el relato de la crucifixión tiene en común el "rasgarse". Cielo y templo son los lugares de presencia de Dios para el judaísmo. El lugar de encuentro con Dios será a partir de ahora el Cuerpo resucitado del Señor, lugar de encuentro para todos. "Mi casa es casa de oración para todos".

"Nada indica que Marcos haya pensado aquí al bautismo cristiano, del que no habla nunca; antes bien, el hecho de oponer el bautismo anunciado al bautismo de agua prueba lo contrario".[[10]](#footnote-10)

**2.- OTROS TEXTOS**

**Lucas 4, 16- 21**

“Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura.

Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.

Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él.

Comenzó, pues, a decirles: « Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy. »

**Mateo 11, 25 - 27**

“En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: « Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños.

Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.”

**3.- PALABRA DE JUAN MARÍA**

“Y entonces han comprendido que sólo Dios era digno de su amor, porque él es el verdadero bien, el bien infinito, porque el hombre, creado a su imagen, no puede ser feliz participando a ninguna otra felicidad que no sea la de Dios”.[[11]](#footnote-11)

«Por el bautismo el Espíritu Santo ha consagrado nuestras almas para que sean templos y las ha adornado con sus dones para hacerlas dignas de ser su morada. No es bastante decir, las ha escogido como esposas, las purifica y las santifica por los sacramentos, las precede con sus inspiraciones, las anima y dirige en la práctica de la virtud, las hace fecundas con toda clase de buenas obras y es el lazo de amor que nos une al Padre y al Hijo, como une también al Padre y al Hijo”.

«Requiescet super eos Spiritus Domini. ¡Qué promesa! El descanso del Espíritu sobre un alma es algo inefable. ¿Quién podrá narrar esos secretos de amor, esos misterios del cielo? ¡Un alma muy amada por el Espíritu de Dios! ¡Un alma en la que Él pone toda su alegría en enriquecer, en adornar, sobre la que Él reposa! ¡Oh, pobre alma mía! ¿Cuándo serás bautizada en el Espíritu Santo? ¿Cuándo derramará sobre ti sus luces, su paz, todas las riquezas de su gracia? Abandonemos todo, vayamos a Jesús, hic est qui baptizat in Spiritu Sancto”.[[12]](#footnote-12)

«¡Oh, dulce fuente, fuente de alegría, de delicia y de paz!, te percibo de lejos, como a través de una nube, y mi alma, a pesar de su miseria, se esponja en deseos y desfallece en el ardor de sumergirse y perderse para siempre en tu maravillosa profundidad. Amén”.[[13]](#footnote-13)

“Apoyémonos sólo en Dios; no nos atemos más que a Dios sólo; no deseemos más que cumplir su voluntad siempre santa, siempre justa, siempre misericordiosa”.[[14]](#footnote-14)

1. Mateos, J: La utopía de Jesús. Ediciones el Almendro. Córdoba. P. 54 [↑](#footnote-ref-1)
2. Mateos, J: La utopía de Jesús. Ediciones el Almendro. Córdoba P. [↑](#footnote-ref-2)
3. Meier, J: Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Verbo Divino 1999. Tomo II/1. P.147. [↑](#footnote-ref-3)
4. Mateos,J: El evangelio de Marcos I. Ediciones el Almendro. Córdoba 1992 [↑](#footnote-ref-4)
5. Pikaza, J: Pan, casa, palabra. Sígueme. Salamanca 1998. P.31 [↑](#footnote-ref-5)
6. Mateos, J: El evangelio de Marcos I. Ediciones el Almendro. Córdoba 1992. p.90 [↑](#footnote-ref-6)
7. Simon Légasse: L'evangile de Marc. Editions du Cerf. Paris 1997. tI p.91 [↑](#footnote-ref-7)
8. Mateos, J: El evangelio de Marcos I. Ediciones el Almendro. Córdoba 1992. p.101 [↑](#footnote-ref-8)
9. Vargas Machuca: La tentación de Jesús según Mac. 1,12-13. ¿Hecho real o relato hagádico? Estudios Eclesiásticos 48 (1973) p.294 [↑](#footnote-ref-9)
10. Simon Légasse: L'evangile de Marc. Editions du Cerf. Paris 1999 t. I p.82 [↑](#footnote-ref-10)
11. Nécessité de servir Dieu dès la jeunesse [↑](#footnote-ref-11)
12. M. 70 – 71 [↑](#footnote-ref-12)
13. A I 292 [↑](#footnote-ref-13)
14. S. VII 2164 – 65 [↑](#footnote-ref-14)